DIC- DEAR

DEAR
MAGAZINE
Revista de estilo de vida #heterofriendly
Influencer Press
Nº3 INVIERNO 2017/2018 REVISTADEAR.COM
El hombre no puede descubrir nuevos océanos a menos que tenga el coraje de perder de vista la costa.
—André Gide
#TRENDINGTOPIC
Supergay al rescate
+
Príncipe Harry
Sam Smith
Aaron Taylor-Johnson
Morrisey
Guille García-Hoz
Carlos Huber
#FIRSTCLASS
Yucatán, península y paraíso
+
Francis Paniego
Martín Berasategui
Mario Sandoval
#FITTINGROOM
Átame
+
Cómo recibir 2018
Carlos Berlanga
Donatella Versace
30, 40, 50... ¡barbas!
#LIKEME
Rian Johnson
Claire Foy
Norman Foster
Julio Iglesias
#TOP
Los 10 políticos más votables
...y ninguno es español
A solas con el cocinero más sexy del mundo
Viva Franco

Texto: ***Rosario Fernández***

A veces, los deseos sólo sirven para que, en cuanto se cumplen, te den el empujón para elegir un camino totalmente distinto y redescubrir tu auténtica vocación. Algo parecido es lo que le pasó al interiorista gallego Tristán Domecq. Tras estudiar Administración de Empresas, su sueño era entrar a formar parte del gigante Inditex, también gallego. Y lo hizo. Primero como dependiente para después promocionar hasta *product manager* de una de las marcas del grupo, Uterqüe. "De Inditex me gustaba su dinamismo, el ser una empresa española mundialmente conocida; y me atraía el hecho de que podías tener el mismo Zara tanto en Orense como en Tokio. Me gustaba la gestión y era feliz hasta que, al cabo de casi tres años trabajando, me di cuenta de que lo que quería era hacer algo que me llenara, tener algo propio", explica.

Dicho y hecho. El interiorismo no era un territorio desconocido para él. No en vano, Tristán pertenece a una familia en la que abundan arquitectos, constructores y decoradores. "Yo era de los que, siendo niño, me iba en bici a ver las obras de la ciudad", asegura. Fueron su madre, decoradora, y su abuela, para la que la decoración era más bien un pasatiempo, las que le animaron a dar el salto y atreverse. Y más cuando, tras comprar su primera casa en la madrileña calle Amor de Dios, reformarla y decorarla, al cabo de muy pocos meses, y sin pretenderlo, la vendió. "Recuerdo que lo hice absolutamente todo, desde romper los tabiques hasta la carpintería. Ahí lo aprendí todo desde la base", recuerda. Sin ser consciente de ello, fue su primer gran proyecto y el inicio de una prometedora carrera.

Poco importó que aquello ocurriera en los años más duros de la crisis. "No pensé si era una oportunidad o no, tampoco que el interiorismo iba a acabar siendo mi profesión, algo que ahora sí sé", añade. Fue entonces cuando decidió asociarse con un fondo de inversión inmobiliario, convirtiéndose en su decorador de cabecera para poco después crear su propio estudio. Sólo han pasado cinco años, pero ya ha firmado cientos de proyectos como fundador de una empresa que ya cuenta con quince empleados.

Unos proyectos a los que Tristán Domecq imprime su sello personal, caracterizado por un estilo atemporal, fresco, elegante y desenfadado, y en el que se nota que disfruta mezclando estilos, combinando piezas de distintas épocas, pero manteniendo una armonía. El interiorista crea espacios personales y acogedores, sirviéndose al máximo de la luz natural, y los llena de vida con toques de color, plantas que rozan el techo y crecen libremente a su ritmo, composiciones desenfadadas, arte, mezclas de texturas... "Me gustan los espacios vividos y acogedores, las habitaciones con movimiento y que no sean demasiado perfectas. En definitiva, casas que no sean estáticas ni de revista y que no estén demasiado marcadas por una moda para que no te aburras de ellas", afirma. Para ello, Domecq emplea materiales naturales, como la madera, el hierro y la piedra, para conseguir espacios frescos y al mismo tiempo cálidos, que invitan a ser disfrutados.

El decorador posee un valor añadido: aprovecha todas las piezas originales de la casa que tengan una historia y cierto valor estético; las restaura e incluso las reubica. "Siempre les encuentro un sitio", sostiene. Con referentes como el danés Oliver Gustav Studio o el italiano Dimore, Tristán encuentra la inspiración en sus viajes, su segunda pasión, y a través de las redes sociales, especialmente Instagram: "Ahí tienes el mundo entero"; y confiesa que si hay algo que le aburre es el color *beige*, "con todo lo que eso conlleva". Además de diseñar viviendas, el interiorista se encuentra inmerso en el proyecto de un restaurante y asegura que le encantaría no sólo decorar, sino tener un hotel ("El concepto sería más casa que hotel", aclara), así como idear un aeropuerto o un avión. "Serían todo lo contrario de lo que son ahora, nada acogedores e inhóspitos". Alas no le faltan. HAR

Tristán Domecq

El secreto está en la mezcla

Dejó a un lado la gestión ajena para crear algo propio. Tristán Domecq decidió cambiar una exitosa carrera profesional en Inditex para dar el salto al mundo del interiorismo. De su paso por el gigante gallego aprendió lecciones como la agilidad, el desorden ordenado y la proactividad. A sus 34 años, no se arrepiente del cambio. Moraleja: siempre hay que intentarlo.